

San Miguel DIVERSO

El barrio de Jerez en el que conviven más de 60 nacionalidades y culturas

Fotografía y textos: Yolanda Rosado



Financian:



Organizan:



Andalucía **Acoge**

Colaboran:



Proyecto:



¿Qué es San Miguel Diverso?

Este trabajo fotoperiodístico realizado por Yolanda Rosado González, que combina imágenes y relatos, muestra la diversidad del Barrio San Miguel (Jerez), un barrio donde conviven personas de más de 60 nacionalidades. Se enmarca en el Proyecto Kay Pacha, desarrollado por CEAin (Federación Andalucía Acoge) y financiado por el Ministerio de Empleo y Seguridad Social y el Fondo de Asilo, Migración e Integración de la Unión Europea.

Es mucho más lo que nos une que lo que nos separa. Las identidades socioculturales no pueden ser excusa para levantar muros o estereotipar al diferente. Más allá de nuestra procedencia, religión y orientación sexual, somos vecinos/as de un barrio, compartimos roles de padres o madres, nos preocupa que vaya bien el colegio donde van nuestros hijos, aspiramos a un trabajo digno, formamos parte de una comunidad con derechos y deberes... en definitiva queremos convivir en paz.

La diversidad, en el sentido más amplio, hay que disfrutarla, celebrarla. Un territorio que sabe gestionar su diversidad es un territorio con mayor potencialidad de oportunidades en todos los ámbitos. Gestión positiva de la diversidad y cohesión social, para contribuir a la igualdad de oportunidades, para combatir la exclusión social y abrir espacios para el encuentro.

Esta tarea, ya se comprende, escapa a la acción de una organización, es tarea de administraciones, empresas, organizaciones sociales y ciudadanía. Este trabajo pretende poner un granito de arena para poner en valor la diversidad del Barrio San Miguel como un activo que puede ayudar a su desarrollo social, cultural y económico. Forma parte de un proceso en el que estamos creando espacios de diálogo intercultural, encuentro y cooperación por el bien común. ¿Te sumas?

Jesús Simón García Grijalbo
Presidente de CEAin

Sobre CEAin

CEAin es una Organización No Gubernamental con una trayectoria de 25 años trabajando por la convivencia, integrada en la Federación Andalucía Acoge. Nuestra misión es contribuir a una sociedad inclusiva e intercultural, con atención preferente a las personas más vulnerables y de forma específica a las personas migrantes, facilitando el pleno acceso a los derechos de ciudadanía, incidiendo en la superación de la exclusión social y la promoción de espacios de convivencia y cohesión, en colaboración con los diferentes actores del territorio.





La memoria del barrio que no aparece en los libros

Matilde, 90 años. Jerez

Matilde nació hace 90 años en una casa de vecinos de la calle Molinos de Viento del Barrio San Miguel, una casa con más de 200 años en la que han vivido sus abuelos, sus padres y hasta cinco generaciones.

Ha sido voluntaria en Cáritas por más de 50 años. Caminar con ella por el barrio es pararse cada pocos pasos a saludar a alguien: vecinos de todas las edades, colores y acentos, que la quieren como a una abuela: “es lo que pasa cuando vives tanto tiempo” - dice ella con una sonrisa.

Matilde recuerda el San Miguel de los patios de vecinos y la vida en comunidad, donde los niños eran criados por todos los vecinos y la vida discurría entre los patios donde las mujeres lavaban y blanqueaban la ropa, los bebés nacían en las casas y los ancianos contaban cuentos a la hora de dormir: “La gente antes no dejaba sus casas, se iban cuando morían, y a los ancianos los cuidábamos todos, porque los vecinos éramos como una gran familia”.

Hablar con ella es empaparse de historia y de recuerdos: “La parroquia de San Miguel tiene más de 500 años y algunas casas más de 200. La Parroquia de Los

Descalzos es una de las más antiguas, también estaba la ermita de San Telmo, que la llamaban la ermita de los barqueros porque la playa llegaba hasta ahí hace 400 años”.

Matilde recuerda que “el barrio San Miguel era muy extenso, pero era acogedor. Había muchos tabancos y los vinos los vendían en botas. Pero la convivencia en aquella época la protagonizaban los hombres en los tabancos, las mujeres no estaban integradas en la vida social. ¡Tenía yo 40 o 50 años y aún no podíamos ni firmar en el banco!”.

Matilde siente que “antes todo estaba cerca, y no es que Jerez fuera un pueblo pequeño, por el contrario era muy grande, con una campiña muy extensa, grandes cortijos y bodegas”.

“Oigo hablar a mis nietas y creen que lo saben todo, me dicen que son otros tiempos, pero se equivocan: el tiempo siempre es el mismo”



“Del vino vivía prácticamente toda la industria: la fábrica del corcho para los tapones de las botellas, la fábrica de vidrios, la imprenta para hacer los etiquetados del vino... Antiguamente el vino se enviaba en las botas en los barcos: Domecq, González Byass... mi marido trabajó 45 años en una de las bodegas más antiguas de Jerez: Rivero, del siglo XVII, que estaba en el barrio San Miguel, en mi misma calle.

De pequeña iba a un colegio cerca de la calle San Agustín: “entraba por la mañana y salía a las 7 de la tarde, mi madre me preparaba una maletita con mi comida y los libros... Tenía yo 9 años cuando empezó la guerra civil y los niños del barrio estuvimos tres años sin poder ir al colegio, porque eran de monjas y los cerraron. A las monjas las echaron y las mataron a casi todas. Las que sobrevivieron se tuvieron que vestir de particulares y meterse en casas”.

Pese a todo, Matilde considera que ha tenido mucha suerte en la vida, y se siente afortunada:

“Yo a mis 90 años disfruto de seguir aprendiendo. El mejor consejo que he recibido me lo dio mi padre, un día cuando era pequeña le dije que estaba aburrida y me contestó: ‘hija, nunca más digas eso’, y desde entonces no he dejado de hacer cosas, nunca me aburro”.

“A mis 90 años sigo aprendiendo cosas nuevas cada día”

La amistad en la infancia no entiende de fronteras

Alumnos/as del CEIP Al Ándalus. Jerez

Los centros educativos del barrio San Miguel son un claro ejemplo de un alumnado diverso, siendo un punto de convivencia clave para la infancia y encuentro de familias de diferentes culturas. Acudimos un día lectivo al Colegio Público Al Ándalus y preguntamos a algunos niños y niñas de primaria si quieren participar en un trabajo sobre su barrio. Enseguida se apuntan:

Bibiana, Andy y Samira de Bolivia, Joselin de Ecuador, Jun Miao de China, Marta de Jerez, Mark de Ucrania, Haytam de Marruecos, Armando y David de Rumanía. (Lugar de nacimiento de ellos y/o de sus padres).

Nos sentamos todos en uno de los pasillos que hay junto al patio interior del colegio y me van contando entre risas y juego continuo cómo es su día a día en el barrio, qué cosas les gustan y qué opinan de su ciudad: Marta por ejemplo, nos cuenta que llegó el curso pasado de un colegio de Canarias y, aunque confiesa que los primeros meses fueron duros, ahora está muy contenta porque ya conoce bien a sus compañeros. Algunos juegan al fútbol por las tardes, otros pintan o tocan el piano. Les encanta la playa, la ciudad de los niños y la feria.

Coinciden todos sin embargo en que les gustaría poder jugar más en las calles, “salir a la plazoleta, pero el barrio está muy sucio y estropeado, es una pena”. Por este mismo motivo el alumnado de este colegio participó el pasado curso en una actividad del área socioeducativa de CEAIN para reivindicar la importancia de mantener limpios los espacios de convivencia vecinal.

Corroboro una vez más cuántas cosas llenas de importancia y verdad tienen que aportar los niños y niñas a la comunidad sobre cualquier tema si tan sólo nos sentamos un ratito a preguntarles.

**“Lo que más nos gusta de
nuestro barrio son
nuestros MAESTROS”**



“El amor y el respeto por la
esperanza, en la posibilidad”



comunidad nos han unido en la

- Neema Namadamu, activista congoleña .



Taller de CEAI sobre respeto a los espacios
comunes de la ciudadanía en el CEIP Al Andalus



“Mi motivación es luchar por la libertad de las personas”

Luana Ventre, abogada. Italia.

Luana nació en Calabria, Italia, y lleva casi diez años viviendo en Jerez. Licenciada en Derecho por la Universidad de Roma La Sapienza, tiene máster en Jurisdicción Internacional y Derechos Humanos. Vivía y ejercía como abogada en Roma: “Un día en la cola de Correos me dije: se acabó ¡me voy al extranjero! Siempre tuve la inquietud de volar a otros lugares”. España no estaba en sus planes al principio, pero vino por unos meses de vacaciones y finalmente se quedó.

Ha recorrido toda la travesía que separa Italia de España una vez en coche y otra en moto.

Es una mujer que no deja nunca de planear nuevos viajes y experiencias: “me apasiona relacionarme con la gente”. Recién llegada a España escuchó hablar del Banco del Tiempo de CEAin y se apuntó a dar clases de tango con un profesor argentino, a cambio de clases de italiano. Aún conserva con cariño sus cheques de intercambio de tiempo. Allí conoció a su pareja actual, de Jerez.

Siempre ha estado interesada en el ámbito social, en Roma fue cofundadora de la ONG Law Human Rights, para prestar ayuda a personas migrantes en Italia.

Actualmente es la responsable de la atención jurídica en CEAin, donde comenzó como voluntaria. Para ella la libertad es un derecho fundamental que todas las personas deberían disfrutar sean de donde sean. Se considera ciudadana del mundo y nunca descarta la posibilidad de volar a otros destinos. “No es lo mismo ir de vacaciones a un lugar que vivir en él. No me importa dormir en un 5 estrellas o encima de un banco” -asegura. “Es importante salir, conocer sitios nuevos, tener una mente abierta”.

“Podría vivir sin muchas cosas pero no podría vivir sin viajar. Es muy injusto que no seas libre únicamente por el lugar en el que has nacido”

“Siempre que tenga energía y algo que decir lo haré”

Iván Mella, fisioterapeuta. Chile.

Iván llega siempre puntual a CEAin para dar clases de español como voluntario, aparece con una sonrisa, el acento dulce en la palabra y su bolso de tela con alguna joya literaria imprescindible.

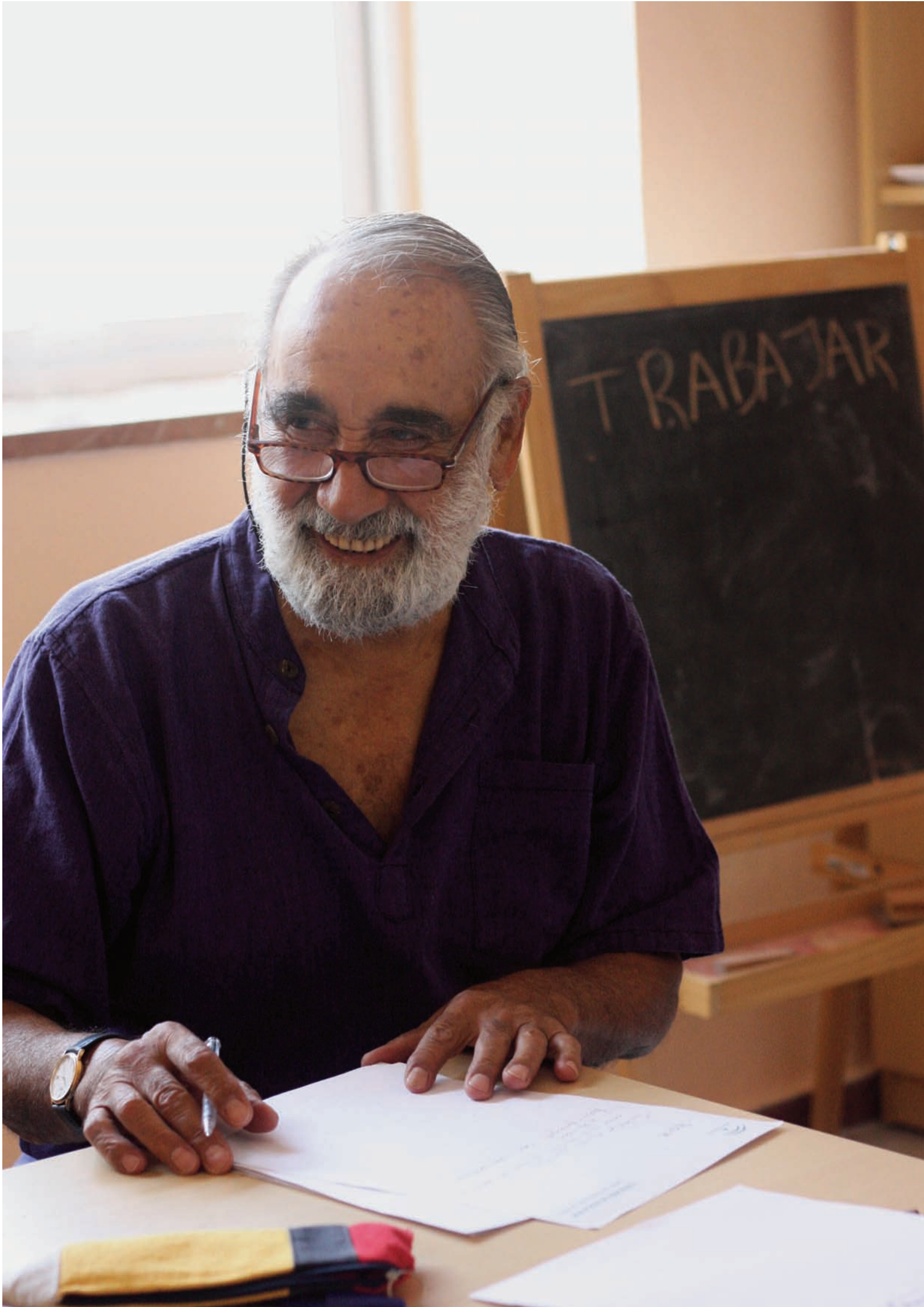
Vivía y trabajaba como fisioterapeuta en un hospital infantil en su Santiago de Chile natal cuando ocurrió el golpe de estado de Pinochet en el 73. Por sus ideas de izquierdas y apoyo al gobierno de Salvador Allende, Iván perdió todo de la noche a la mañana: su trabajo, su libertad de expresión y la seguridad para vivir tranquilos él y su familia. Tuvo que pedir asilo en la embajada de Finlandia y así, Iván junto a su mujer Mercedes, socióloga y profesora de historia y su hija de 5 meses, se convirtieron en refugiados políticos. “Soy un hombre político porque de eso va la humanidad, supone trabajar por el pueblo y para el pueblo”-afirma.

Tras pasar unos años en Finlandia y en Mallorca, decidieron retornar a su patria porque oyeron que las cosas estaban “más tranquilas”, pero: “estuvimos tres años intentando vivir, nos perseguían y vigilaban con quién hablábamos, a dónde íbamos... a mí no me daban trabajo en ningún sitio, la población en general estaba tensa, llena de temor, mucha gente tomaba tranquilizantes de manera habitual...”. Así que volvieron a España.

Actualmente está jubilado y siente que Jerez es un sitio maravilloso en el que vivir, aunque: “hay mucho por hacer aquí, en materia de urbanismo, educación... pero eso nos anima a mi mujer y a mí

a querer participar y aportar”. De ahí su labor como docente en el voluntariado de CEAin, en la que Iván pone mucho más que sus conocimientos, también un poquito de alma en cada encuentro con sus alumnos de todo el mundo: “Si no encuentras la calidez humana nada funciona. Yo he sentido la frialdad como extranjero, esa sensación de rechazo e indiferencia, de discriminación... la he sufrido en mi propia tierra. Por eso lucho contra los prejuicios y trato siempre a todos por igual. Todos somos humanos e iguales”.

**“Una buena convivencia
hace que todo progrese de forma
natural, sin darnos cuenta”**



Todas las culturas se enriquecen con la diversidad

Walter Assis, 43 años. Angola.

Walter nació en Angola y lleva 12 años viviendo en Jerez. Conoció a una jerezana en un bar de Lisboa y se enamoró de la que poco después se convertiría en su esposa. En la actualidad ya no están juntos pero mantienen una buena relación en la que lo más importante es el hijo de diez años que tienen en común, y que es el motor principal de la vida de Walter.

Habla perfecto castellano con el musical acento portugués, que es la lengua oficial de su país, aunque en su casa de pequeño también hablaban el dialecto de su madre: el Kibundu, de Luanda, y el umbundo, propio de zonas del sur como Benguela, tierra natal de su padre.

Es fontanero, formado en Portugal, aunque “ahora mismo trabajo de lo que salga”. Cuando llegó a España acudió a CEAIn para arreglar sus papeles y obtener la nacionalidad. También recibió clases de castellano durante unos meses. Actualmente percibe dificultad para encontrar trabajo, “pero no creo que sea por mi situación de migrante sino motivada por la situación de crisis en general, sobre todo en el sector de la construcción”. Sí recuerda una ocasión en la que buscaba un piso para alquilar: “llamé al teléfono del anunciante y contestó una mujer que, al escuchar mi acento extranjero, me comunicó que el piso ya no estaba disponible. Como me resultó extraño, pedí a un amigo español que llamara también interesándose por el piso y a él sí que le dijeron que estaba disponible”.

También ha notado “a veces quizás algo de recelo en el primer encuentro con algunas personas”.

Pero salvo experiencias puntuales como ésta, Walter percibe un ambiente positivo y se siente totalmente parte de su comunidad y de Jerez. Walter lleva a su hijo al colegio cada mañana y por las tardes a clases de inglés y kárate. En su tiempo libre sale por el centro y le encanta la comida española aunque echa de menos algunos platos típicos de Angola como la muamba de galinha (pollo cocinado al estilo angoleño).

Walter lleva 5 años saliendo como acólito en la hermandad del Cristo del Amor en Semana Santa: “hace unos años algunos medios se interesaban en mí porque era muy inusual ver a un negro saliendo en procesión de Semana Santa” —me explica entre risas— “ahora ya hay algunos más”.

“De Jerez admiro su carácter alegre, la capacidad de ser positivos aunque las circunstancias sean duras: aunque haya mucho paro y se note la crisis, la gente mantiene la alegría”





**“Salgo desde hace años
Santa de Jerez”**



como acólito en la Semana



Un deseo, un viaje y un sueño hecho realidad

Tanna Heesakkers. Holanda.

Tanna tiene 45 años, es holandesa y lleva 11 años viviendo en España. Estudió filología hispánica y Lingüística. Llegó a Jerez con una beca para un programa bilingüe del Instituto Asta Regia del barrio El Chicle. “Me acogieron muy bien y me quedé tres años, me sentía muy a gusto con el alumnado y el profesorado”. Anteriormente había trabajado en Ámsterdam y en Madrid, dando clases de español. “El acento de aquí me costó al principio, veía programas sobre barrios en Onda Jerez para hacerme con él” - recuerda con cariño.

Sara es la hija de Tanna, que nos mira atentamente durante toda la conversación con tranquilidad, como si nos diera su aprobación. El vínculo que se percibe en cada cruce de miradas de Tanna y Sara se puede casi tocar en el aire. El deseo de ser madre se perfiló en el horizonte de Tanna como una veleta fuerte e inspiradora que puso rumbo a todo lo demás, llevándola a emprender un camino personal no exento de decisiones difíciles, y sobre todo determinación: “Pero ahora estás aquí” - dice aupándola en sus brazos, con una sonrisa tan dulce que el ritmo de la calle San Miguel se detiene como en una burbuja alrededor de ellas dos.

Sara, de 10 meses, nació en Jerez y juntas forman un núcleo familiar binario y suficiente por decisión propia “soy madre soltera por elección” -afirma, y es una decisión que comparte a la perfección con su actual compañero sentimental, que es de Jerez.

A Tanna le sorprende la mentalidad tradicional que persiste en algunas zonas de Jerez respecto al rol de

las mujeres en algunas familias. Con sus alumnos también ha percibido en los últimos años un preocupante aumento de machismo en las relaciones adolescentes: “ojalá podamos contribuir a revertir esto”. De la vida en nuestra tierra le gusta “que no es muy rígida en horarios, se hace mucha vida en la calle... sé que suena un poco a cliché, pero cuando vienes de otros lugares lo percibes y valoras”.

“Sé que cuando mi hija sea mayor, se sentirá mucho más jerezana que holandesa, es lógico”

**“Encuentro tanta diferencia
entre yo y los demás”** Michel de Montaigne



entre yo y yo mismo como





Tarotista de profesión y artista de corazón

Arturo Carrión, actor. Cuba

Arturo se define a sí mismo como actor y cantante, “una mezcla de Kafka y Buñuel”, pero se lamenta: “la cultura es tan difícil en España que me he tenido que dedicar a muchas cosas para poder comer”.

Vive en un pequeño apartamento de la planta alta de una casa de vecinos en el barrio San Miguel. Justo abajo viven unos chicos de Senegal. “Aquí no cerramos las puertas nunca, sólo la de la calle. Somos como una familia”.

Allá por el año 91, Arturo recorrió toda España en una gira con el Gran Teatro de la Habana. Ha trabajado como actor en México y Florida. Conoce a Bebo Valdés y a su hijo, a Paquito de Rivera y al Cigala. “Jerez se parece mucho a la Habana”, asegura. Ganó el 1º Premio en una edición del Festival de Berlín por la mejor integración de las Artes escénicas con la obra *Vida y muerte sumérica*, obra de Joao Cabral al compás de la música de Chico Buarque.

Cuando llegó a Jerez tenía el propósito de montar un espectáculo unipersonal, aunque luego las cosas se complicaron “pero la idea no está muerta, porque el artista no muere nunca”. Hace tiempo que sueña con participar en el Festival Iberoamericano del Monólogo, interpretando *El ahogado más bello del mundo*, de Gabriel García Márquez: “Cuenta la historia de un cadáver ahogado que de pronto aparece en la orilla de un pueblo y todos sus habitantes elucubran teorías sobre su procedencia, de forma que ven en ese muerto reflejados sus sueños, sus frustraciones, sus anhelos... Ese muerto podría ser yo”- asegura con el melódico acento cubano mientras deja salir el humo de un cigarro. Arturo es una de estas personas que desbrochan cultura y vida cuando hablan, con un ímpetu impredecible y a veces misterioso.

Titulado como técnico en construcción civil, su primer empleo fue como maestro, aunque en su vida siempre apuntaba como una veleta hacia todo lo que fuera artístico: decoración, pintura de murales, teatro...

Pasó muchos años trabajando para unos millonarios en Alemania, dueños de una empresa de yates.

Teatro de trincheras, renuncia a la patria y suicidio de un sueño

Arturo me cuenta que es veterano de la guerra de liberación de Angola y Etiopía: “A aquella guerra fui porque me mandaron. Tuve amigos que no fueron y recibieron *la carta*. Ahí te declaraban contrario al régimen, te despojaban de todo y te mandaban a picar piedra”. Me cuenta que la traición al régimen podía suponer fusilamiento o castigo: “Ni siquiera podía decirle a mi familia dónde estaba. Después de mucho tiempo pude mandar alguna carta, a través del gobierno de Angola, pero nunca supe si llegaban o no”. Me cuenta que en su batallón murieron todos salvo dos: “violábamos continuamente el espacio aéreo internacional y nos mandaban a traficar armas de la Unión soviética, armas caducadas que vendíamos *humanitariamente* dice con tono irónico. “Yo estaba en una posición segura —confiesa— tuve suerte. En Etiopía había un grupo de música para entretener a las tropas y allá que fui. Es una vocación que siempre ha estado en mí, el arte es una constante en mi vida”.

“Me consulta gente de todo el mundo y todos queremos lo mismo, nos preocupan las mismas cosas”

Su madre participó en *la Corte suprema del arte*: “Una especie de *Operación Triunfo* de los años 40”-me explica Arturo- “y se presentó cantando coplas de Antonio Vargas Heredia”. Ganó el 1º Premio, que consistía en una beca de estudios en la Scala de Milán, pero mi abuelo dijo que su hija no era una puta, así que se quedó sin ir”.

Con la mirada puesta en un punto lejano y amable en su memoria, me cuenta: “Creo que mi madre proyectó en mí ese sueño que ella nunca pudo realizar. La recuerdo cantando canciones de Imperio Argentina y la Piquer, en registros impresionantes... pero siempre en casa. Nació en la época equivocada. Un día, harta de tanta represión, se metió fuego y se mató”.

No comenta nada más sobre ese tema ni yo tampoco. A veces los silencios dicen tanto más que las palabras. Afirmo conocer muchos secretos, que harían temblar a muchos: “¡Si yo hablara! Tendría que contar las historias desde el anonimato. Historias político-gays, historias con Claudia Shiffer a bordo de un yate, historias de represión en Cuba...” Afirmo que él, en comparación con otra gente, no padeció represión por ser homosexual, porque claro, siempre lo ocultó, como si fuera un bajo precio que pagar por no ser perseguido.

El ermitaño, la tierra prometida y la calle 8

Cuando en el 84 decidió irse de Cuba a Panamá tuvo que renunciar, como todos los emigrantes de su época, a su casa y a todas sus posesiones. “Llegaron unos funcionarios e hicieron un inventario de todo lo que había en mi casa, lo precintaron todo y a partir de ese momento en el que decides emigrar eres declarado enemigo y persona non grata en tu país, te lo quitan todo para que no puedas volver, así que imagina la dificultad de tomar la decisión”. Aquella fue la vez primera que Arturo decidió consultar a las cartas del tarot sobre sí mismo: “me salió la carta del Ermitaño”, cuyo significado enuncia: *Sube al monte y contempla la tierra prometida, mas no te digo que vayas a entrar en ella*. Aquel día cuando llegué al aeropuerto para coger mi avión anunciaron por megafonía que los pasajeros con destino a Panamá no podían viajar porque había dimitido el cónsul de Panamá y nuestros visados quedaban anulados. Tuve que volver y pedir perdón de rodillas, por haber traicionado a mi patria, renegar de mis ideales. Tardé años en recuperar mi casa.”

Años más tarde, en Brooklyn, con motivo de algunas actuaciones, Arturo entró en un bar muy pequeño donde el propietario era a su vez cantante y actor en un escenario dentro de su propio negocio. Eso le ins-

piró tanto que cogió todos los ahorros de su vida y se fue a Mallorca a montar un bar: *La calle 8*. “Era un local estilo años 20, dedicado a todos los artistas de varias generaciones en Cuba. Pero me endeudé, llegó la crisis y me arruiné”. Aquello a Arturo le rompió el corazón, y no sólo en sentido figurado: sufrió dos cardiopatías y estuvo a punto de morir: “El médico me dijo que si seguía con ese nivel de estrés y bebiendo tanto alcohol me quedaban 3 meses de vida. Llevaba 17 años con mi pareja, que era alemán, pero ya sabes lo que dicen: cuando la pobreza entra por la puerta, el amor salta por la ventana”. Fue entonces cuando Arturo decidió venir a Jerez: “Necesitaba cambiar a otra situación más estable emocionalmente”. El piso donde vive en el barrio San Miguel es modesto y acogedor. En varios rincones de la casa hay montados pequeños altares con vasijas, piedras, barajas del tarot y artilugios esotéricos antiguos.

Sacerdotisas, santería y marxismo

Wenceslao es como el alter ego de Arturo. “Yo me gano la vida con las cartas. A mí no me hace falta mucho para vivir, llevo muy justito”.

Me cuenta los orígenes de esta faceta suya: “Mi madre era cartomántica y mi abuela sanadora santera de Yoruba. Mi tía se formó con un sacerdote africano y fue la única mujer nombrada sacerdotisa en un cabildo de santería de Camagüey en Cuba. Sus cosas las heredé yo”. Me cuenta esto y no puedo evitar preocuparme por el destino final de todos esos objetos únicos de una tradición familiar casi extinta cuyo último eslabón parece ser Arturo, reliquias de historia y realismo mágico. Me revela el contenido de una de las vasijas y veo algunas piedras sumergidas en agua de río. “Esto representa a un orisha, hay varios orishas: el del río, el de la montaña, el del viento... cada uno se construye siguiendo una tradición.”

Cuando Arturo quiso irse de Mallorca y elegir destino ofreció sus servicios de cartomancia en internet: “casi todas las respuestas que recibí venían de Jerez, entonces vi que aquí tenía posibilidades de ganarme la vida. Tengo muchos clientes habituales, se crea un vínculo con ellos, tengo clientes de Jerez pero también de Chiclana, Vejer...incluso clientes de Arabia Saudí. Yo estoy siempre de guardia - bromea, pero siempre pido veinte euros, eche el tiempo que eche, no cobro las cantidades que piden algunos estafadores que salen en la tele, la mayoría son charlatanes, yo vengo de una tradición santera familiar de varias generaciones”.



Arturo ha estudiado numerología e impreso sus propias barajas de tarot, algunas que me enseña están pintadas a mano. Incluso me enseña las que usaba su madre en Cuba, yo casi no me atrevo a tocarlas, porque percibo el enorme valor emocional que tienen para él. “Mi madre miraba estas cartas y las cartas le hablaban, yo sólo veía bastos, espadas y picas. A mi madre acudía todo el mundo, hasta los políticos. Yo he ayudado a personas privadas de libertad, con problemas de salud... Si algo he aprendido en mis experiencias con gente de todas las partes del mundo es que todos queremos lo mismo y nos preocupamos por las mismas cosas, vengas de donde vengas”.

En Arturo confluyen dos vertientes: una realista y otra esotérica. Educado en la filosofía marxista, afirma que la iglesia es un negocio. A la magia parecen unirle lazos familiares y emocionales mucho más profundos, aún así afirma que “las cartas y la magia funcionan a aquellos que creen en ellas, son sólo un medio para llegar a un fin, a cada persona le sirve algo diferente, yo soy como una antena parabólica, un receptáculo de energía”.

Y añade: “Eso que dicen de que el destino no se puede cambiar no es cierto, siempre se puede elegir, y esas elecciones pueden cambiar tu vida.”

Artista sobre todas las cosas

Ante todo, Arturo siempre se ha considerado artista, ya sea en la guerra de Angola, en teatros de América o a bordo de yates alemanes. Es como si toda su historia fuese una identidad siamesa indisoluble a esta vocación innata que le ha llevado a actuar por casi todo el mundo, protagonizando musicales, obras teatrales, cortos cinematográficos y monólogos. “Ser artista fuera de la propia patria es muy complicado porque te falta tu contexto cultural, tu historia, lo que tienes en común con tus compatriotas...”

Mientras nos despedimos me regala una reflexión: “Yo llegué tarde a las tablas, pero llegué más lejos que otros que habían empezado antes que yo. En la vida hay que estar preparado siempre para los sueños, porque el tren que esperas puede que pase sólo una vez, y debe pillarte preparado para subir en él”.



Patricia, gerente tienda halal. Jerez.

En la calle Guarnidos se encuentra la tienda halal Mini market Bismillah. Por esta tienda pasan a diario clientes de muchísimas nacionalidades: “Sudáfrica, Inglaterra, Israel, Argelia, Dubái, Túnez, Irlanda, Francia, Bolivia... incluso alguna familia de refugiados de Irak” -me cuenta Patricia, jerezana propietaria de la tienda, que confiesa: “mi sueño era viajar por todo el mundo pero el mundo entero está viniendo a mí, entrando por mi puerta”.

Halal significa “comida permitida en el Islam”. Patricia tiene formación experto profesional en turismo halal, ocio y hospitalidad: “Ni mi marido, que es musulmán, sabía muchas de las cosas que yo he estudiado”- bromea.

Patricia ha participado en las misiones y estudiado todas las religiones: “Me encanta estudiar, preguntar... el que no estudia no puede hablar de nada porque no lo conoce”. Por este motivo Patricia ha leído dos veces la Biblia y el Corán, porque no quería hablar sin saber. Actualmente está haciendo una di-

plomatura en Islam, que compagina con la gestión de la tienda. Patricia abrió este negocio porque veía la necesidad en el vecindario:

“Es frecuente ver a mujeres musulmanas en los supermercados leyendo las etiquetas de los alimentos hechas un lío”. Yo aquí vendo productos hechos casi todos en España, donde hay unas 300 empresas certificadas halal”.

Patricia está convencida de que: “La gran barrera es el desconocimiento, el no abrir la mente a otras posibilidades. Es como la misma percepción que se tiene de esta tienda, no me canso de decir que ésta

“Mi sueño era viajar por todo el mundo pero el mundo entero está entrando por mi puerta”

“La gran barrera para la convivencia es el desconocimiento”

no es una tienda para musulmanes, es una tienda para todo el mundo. Cuando la gente habla y se conoce, entonces desaparecen los prejuicios. A mí me ayudó a montar esta tienda mi hermana, ¡que es monja!”.

Patricia está casada con Ahmed Khaldi, de Marruecos. Ahmed lleva 29 años en España, es Mediador Intercultural y trabaja con refugiados y personas inmigrantes, siendo además un referente para la comunidad musulmana en nuestra ciudad. Estudió Sociología en Francia y tiene un máster en Inmigración. Es el fundador de la Asociación Al Adl Pro Inmigrantes, una entidad sin ánimo de lucro, apolítica y aconfesional que ayuda a la integración de personas migrantes y promueve la convivencia intercultural.

“La integración tiene que venir por las dos partes” - dice Ahmed- “No es sólo el que viene de fuera el que tiene que hacer ese esfuerzo, sino también la co-

munidad que le acoge”. Afirmo que para lograr este objetivo es necesaria: “una mayor formación a la ciudadanía, conversar con las familias, ver su contexto, acompañarles...” Además, habituado a ayudar a las familias en su proceso de adaptación, explica que: “Ante el rechazo, la persona inmigrante no tiene aquí la fuerza cultural para defenderse y, entonces se aísla”.

“Hay que romper esas fronteras y no perder la relación con los vecinos, conocer al otro. Eso es algo que pervive en el barrio San Miguel”. Ambos me cuentan: “Nosotros vivimos en una comunidad que es una casa palacio rehabilitada con 17 viviendas. En nuestra comunidad hay diversidad: familias españolas, gitanas, una pareja homosexual, nosotros que somos un matrimonio de Jerez y Marruecos... Todos somos como una gran familia, cuando pasa algo salimos todos a una. ¡Hasta el gato de mi vecina viene a mi casa cuando quiere!”- bromea.



“La integración tiene que venir de las dos partes” Ahmed Khaldi, mediador intercultural. Marruecos



Patricia Carles, jerezana y su marido Ahmed Khaldi, marroquí.





De la discriminación en la infancia al activismo social

Ángel, jerezano y Alejandro, de origen marroquí

Mientras entrevisto a Patricia y Ahmed, entra en la tienda halal una pareja de clientes habituales, que enseguida se unen a la iniciativa de San Miguel Diverso. Alejandro García es jerezano y fisioterapeuta. Se sorprende al conocer el dato de las diversas nacionalidades que residen en el barrio, pese a compartir su vida sentimental con Ángel, que es nacido en Jerez pero de familia marroquí. Ángel Clavijo trabaja en la Asociación Acnur (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) y hace voluntariado en Intermón Oxfam. Él sí que ha vivido en el pasado situaciones negativas que le han hecho consciente desde muy temprana edad de su situación como migrante en otro país:

“Cuando yo era pequeño a veces venían a mi casa a insultarnos a mí y a mi madre. Recuerdo que nos llamaban moros y sucios, y no te hablo sólo de niños, sino también de sus padres, yo no entendía por qué”- recuerda con indignación. “Afortunadamente las cosas han cambiado, vamos avanzando”.

Ambos coinciden en que aún queda mucho por hacer: “hay estereotipos que debemos superar, por ejemplo la confusión entre musulmanes e islamismo”.

Aunque Ángel opina que la verdadera raíz de los problemas reside en que: “Hay una tendencia a creer que lo que uno sabe es la verdad absoluta, sin pararse a conocer lo que opina el otro. La gente es cada vez más individualista y radical en la defensa de sus ideas, sin pararse a ser autocrítico, sin conocer otras posturas antes, ni escuchar los puntos de vista que puedan tener los demás”.

“Hay una tendencia a creer que lo que uno piensa es la verdad absoluta, sin pararse a conocer lo que opina el otro”

Detrás de cada vida hay una historia

Lola Vargas, Bolivia

Lola nació en Santa Luz de la Sierra, en Bolivia. Llegó a España hace 11 años. Vino para buscar un trabajo y recuerda con tristeza aquellos primeros años que no fueron fáciles para ella: “hubo personas muy malas que quisieron hacerme mucho daño, aprovecharse de mí”. Pese a las circunstancias adversas, Lola no pierde nunca el sentido del humor y es muy participativa en las actividades y el día a día de la comunidad. Forma parte del Banco del Tiempo de CEAI y acude mensualmente a las reuniones para intercambiar experiencias con otras personas del barrio.

Rose Pauline, Camerún

Rose tiene 65 años y llegó hace dos a España para reunirse con su hijo, su nuera española y sus nietos, con los que convive. Siempre va vestida con elegantes y coloridos vestidos de estampados africanos que confecciona ella misma. En África se ganaba la vida haciendo ropa a mano, pero una hernia lumbar que se fue agravando cada vez más le impidió continuar con esta dedicación, aunque todavía disfruta diseñando algunas cosas para ella misma o los suyos. Este problema de salud fue también uno de los motivos principales por los que vino a vivir con la familia de su hijo a Jerez: “me siento muy feliz y bien acogida por mi nuera y mi familia española, me encanta pasar tiempo con mis nietos, aunque también me gustaría poder aportar, siento que aún soy capaz. A las mujeres africanas nos gusta trabajar y aportar a la familia”.

Marie Judith Becker, Haití

Judith lleva en España 15 años. Vino a nuestro país para cuidar a una mujer joven enferma y decidió quedarse. “Estaba sola, no tenía a nadie y no conocía el idioma. Sólo sabía que no quería volver a mi país”. Me cuenta que un día, casi mediante señas, buscó a un abogado por la calle: “Dios puso las palabras en mi boca: necesito su ayuda por favor”. Y ese señor sin conocerla, la ayudó a arreglar sus papeles. “He tenido la suerte de encontrar buena gente en mi camino”. Judith irradia energía allá donde va, animando a todos, sacando una sonrisa o entablando conversación. Está casada con un jerezano y tiene un hijo que actualmente vive en Canadá. Ha recibido clases de español con los voluntarios de CEAI para preparar la prueba de nacionalidad española.

Julande Laméry, Haití

Julande es periodista y escritora, tiene 44 años y lleva casi 4 en España. Cuando su casa empezó a temblar durante el terremoto de Haití en 2010, Julande sufrió graves contracturas cervicales y numerosas heridas por todo el cuerpo de las que aún le quedan visibles cicatrices: “La casa de dos plantas se nos vino encima literalmente”. Durante el derrumbe de su hogar falleció un niño que tenía en acogida, no es un recuerdo del que le resulte fácil hablar. Su vocación comunicativa se ha visto frustrada en numerosas ocasiones por la confrontación entre sus críticas ideas socio-políticas y la represión que existe en su país. En los últimos años ha investigado otras vías de creación artística como la pintura, llevando a cabo varias exposiciones de sus cuadros en la ciudad.

Georges Mbala, Camerún

Georges nació en Camerún y vive en Jerez. Es un apasionado del fútbol y fiel hincha del Manchester United. Juega en Alma de África UD, equipo federado en la liga y sin ánimo de lucro que tiene como objetivo la inclusión social y la mejora de la calidad de vida de jóvenes inmigrantes africanos residentes en Jerez. Georges aprende español y mejora cada día con rapidez, ya que sabe que es un requisito importante para conseguir un trabajo. También es voluntario en CEAI, dedicando su tiempo libre desinteresadamente a tareas en el Banco de Alimentos y reparto de bienes básicos.

Warda Khattri, Sáhara

Warda es Técnica de Laboratorio Clínico y Auxiliar de Enfermería. Llegó a España de pequeña a través de un proyecto llamado Vacaciones en Paz y fue acogida por una familia sevillana que después se convertiría en su familia adoptiva. Esta experiencia fue para ella positiva en muchos aspectos pero también muy dura, porque pasó seis años sin poder ver a su madre debido a problemas en la regulación de sus papeles. Actualmente sí mantiene el contacto con sus parientes en Sáhara, aunque para ella igualmente son familia los padres que la acogieron aquí como a una hija. Está casada con un hombre saharauí y tienen un hijo: Jada de 10 meses. Warda defiende que “todos debemos ser libres” y afirma que la mejor arma para combatir el racismo es “hablar con la otra persona”.



única que merece ser escuchada

Mónica Murphy, Inglaterra

Mónica estudió filología francesa y española en Inglaterra y actualmente es traductora profesional. Llegó hace 27 años con sus dos hijas. Al principio todo el mundo la conocía como Mónica “la inglesa”, recuerda. Su pareja sentimental es de Camerún y es voluntaria en la Plataforma Jerez - África. Afirma que un inconveniente de ser extranjera es no poder ser crítica con situaciones que no le parecen bien: “a veces no puedo opinar de ningún tema, aunque lleve aquí casi 30 años. Si eres crítica con algo te dicen: pues ya sabes, ¡vuelve a tu país!”. Aunque apoya la convivencia intercultural, afirma que es necesario mantener lazos con gente de tu tierra: “oír tu música, cocinar platos típicos... si no, pierdes un poco tu identidad”.

Vivian Rojas, Bolivia

Vivian tiene 32 años y lleva 12 en España. Es Técnica de Administración de Empresas pero no ha podido convalidar sus estudios aquí, una problemática frecuente con la que se encuentran las personas migrantes. Está casada con un jerezano, tiene un hijo de 13 años de Bolivia y una hija llamada Vivian que nació hace un año en Jerez. Actualmente trabaja como camarera de catering, empleo obtenido gracias a la Formación Incorpora que ha realizado a través del área de formación y empleo de CEAIn.

Felicidad Delgado, Bolivia

Felicidad llegó a España hace 14 años. En Bolivia fue atropellada por un conductor que se dio a la fuga, accidente que casi le costó la vida y le supuso contraer una deuda por los gastos médicos derivados de su ingreso hospitalario, imposible de afrontar. Esto sumado a la situación ya muy precaria que vivía la hizo tomar la difícil decisión de migrar, dejando atrás a sus seis hijos, a los que debía mandar dinero para su sustento.

Actualmente vive con su marido y tres de sus hijos, pero los más pequeños siguen en Bolivia, a la espera de una visita de su madre que ya se demora 9 años por problemas económicos y de salud, ya que ha sido sometida a un trasplante de riñón: “Me han tocado circunstancias muy duras en la vida pero doy gracias a Dios por haber podido luchar por mi familia y por esta nueva oportunidad de vivir con salud”.

Arturo Carrión, Cuba

Arturo es artista. Allá por el año 91 recorrió España de gira con el Gran Teatro de La Habana. Ha actuado en Méjico y Florida y participado en cortos cinematográficos y obras teatrales por todo el mundo. Sufrió la represión en Cuba y actualmente vive en el barrio San Miguel. Ejerce de tarotista bajo el seudónimo de Wenceslao: “necesito poco para vivir y el mundo de la cultura está muy complicado, las cartas son mi forma de ganarme modestamente la vida”. Arturo (al que entrevistamos en profundidad en este trabajo) defiende la libertad de cada persona para moverse por el mundo. Cuando hablamos de razones que motivan la migración, para él basta con una: “el deseo de ir a donde uno quiera y ser libre para hacerlo”.

Linda Ingride, Camerún

Linda tiene 28 años y cursó en Camerún el Bachillerato en la rama de Estilismo, arte y confección. También ha estudiado Relaciones Internacionales, pero aquí, como a tantas otras personas extranjeras, no le ha sido posible convalidar sus titulaciones. Actualmente se dedica principalmente al cuidado de su hija de 8 meses pero quiere retomar la carrera de estilismo para poder cumplir un sueño empresarial: una línea de ropa diseñada por ella misma que suponga una fusión novedosa y actual entre la moda occidental y la estética africana.

Juana Ruiz y M^a Lusdina Ruiz, Perú

María Lusdina y Juana son hermanas, ambas de una aldea de Perú. La historia de su familia es una historia de lucha por un objetivo común: la salud de la nieta de Juana, de 4 años, que nació con una malformación en los pies. Esta afección le supuso numerosas intervenciones de pequeña y un tratamiento que obligó a su familia a desplazarse a la capital, dejando sus trabajos y asumiendo costes imposibles de afrontar. Por eso Juana decidió dejar a sus hijos, a su madre con Alzheimer y a su nieta para venir a Jerez, donde previamente había llegado su hermana M^a Lusdina. Para comprar el billete de avión tuvieron que pedir un préstamo y actualmente todo el esfuerzo de ellas aquí está destinado a trabajar para pagar ese préstamo y, en un futuro, mandar dinero que permita mantener el tratamiento que necesita la pequeña ahora para no perder la movilidad futura en los pies.





El Banco del Tiempo de CEAIa también se enmarca en el Proyecto Kay Pacha y es una iniciativa abierta a todo aquel que quiera participar. Es un Banco poco corriente, ya que el dinero no tiene ningún valor: lo que importa es únicamente el tiempo dedicado a los demás. Cualquier participante puede ofrecer a los demás un servicio o habilidad y disfrutar de lo que ofrecen los otros. Actualmente hay apuntadas al Banco más de 50 personas con servicios como: idiomas, acompañamiento, clases de cocina de diversos países, peluquería africana, arreglos de costura, conversación, clases de baile flamenco, etc. Las reuniones periódicas del grupo del Banco del Tiempo son siempre un punto de encuentro de personas de múltiples nacionalidades, etnias y culturas, siendo un espacio clave para la convivencia vecinal y la creación de lazos de amistad entre la gente del barrio.





Un oasis de magia dentro del barrio San Miguel

Eva Serna, titiritera. Jerez

En el barrio San Miguel hay un jardín que es como un oasis azul de tranquilidad y de cultura. Se trata del patio de la Gotera de la Azotea, la compañía de títeres de Eva Serna, Juan Manuel Benito y Diego Sánchez.

Este espacio mágico de teatro y marionetas es un punto clave de encuentro familiar en el barrio y además “está abierto a cualquier iniciativa cultural: conciertos, charlas, presentaciones de libros...” - me cuenta Eva en el pequeño despacho dentro de la misma casa donde, junto a Diego y Juanma, administran la compañía.

Además, es una de las pocas viviendas de la ciudad en la que se lleva a cabo una vida comunitaria entre varias familias, que sin estar unidas por lazos de sangre, comparten una convivencia y una economía en común en la que el esfuerzo de todos hace que salgan adelante los proyectos en los que ponen todo su esfuerzo e ilusión. Es el caso de la librería Luna Nueva, que montaron sus compañeros Nati y Cristóbal, o de la compañía de títeres, cuyos comienzos nos cuenta Eva:

“Yo era carterera de Correos, pero me apasionaba el mundo del títere. Los comienzos no fueron fáciles y

a menudo la gente no conoce el gran trabajo que todo esto tiene detrás” - explica Eva, que fabrica en un taller los personajes que ya conocen casi todos los niños en la ciudad, como la *Gallina Churra*, que sujeta Eva en la foto tomada durante una actuación esa misma noche.

“Por aquí han pasado compañías de todo el mundo, les acogemos en nuestra casa y convivimos. El mundo del títere es solidario, se trabaja mucho por poco dinero, pero conseguimos una riqueza recíproca basada en la convivencia y el aprendizaje mutuo”.

“Conseguimos una riqueza recíproca basada en la convivencia y el aprendizaje mutuo”

La música como nexo de unión entre culturas

Thiago Vásquez, guitarrista. Brasil

El Tabanco Cruz Vieja es uno de los puntos culturales clave del barrio San Miguel en lo que se refiere a música. Se trata además de la sede del Ateneo Cultural Andaluz. No sólo las figuras que más despuntan del flamenco pasan por aquí, también es un espacio de fusión continua entre la cultura local y la internacional. En las tablas de este tabanco también han tocado artistas de Estados Unidos, Canadá, Japón, Francia, Méjico, Argentina y Rusia entre otros. Thiago Vásquez es el encargado de organizar la agenda de actuaciones y es además el que acompaña con su guitarra a todos los artistas que pasan por aquí.

Thiago nació en Brasil y lleva 10 años en Jerez. Durante su infancia acostumbraba a pasar los veranos en España, porque su padre era de Sevilla. Su mujer y su hija mayor son también nacidas en Río de Janeiro y, justo unos días antes de realizar esta entrevista acababa de ser padre por segunda vez de una preciosa niña nacida en Jerez.

Pese a su formación musical clásica en el Conservatorio, Thiago afirma que: “la experiencia y los caminos que se me han presentado en la vida han sido gracias al flamenco, a tocar para la gente, a actuar y a aprender sobre las tablas”.

Los acordes de la guitarra de Thiago se han escuchado en medio mundo, ha hecho giras por Europa y Japón, ha tocado en festivales y embajadas españolas en el extranjero: “A veces toco con artistas españoles que viven en otros países”.

Actualmente Thiago está trabajando en un proyecto musical que fusiona ritmos de todo el mundo, cantando en diferentes idiomas. Afirma que se siente brasileño y jerezano a partes iguales: “soy mitad y mitad” –sonríe– “y así lo siento. Allá donde voy llevo el nombre de Jerez”.

(Imagen: Thiago Vásquez durante una actuación con la bailaora gaditana Zoraida Delgado y el cantaor jerezano Manué Pantoja).

“Me siento mitad brasileño y mitad español, allá donde voy llevo el nombre de Jerez”



Ateneo Cultural Andaluz

TABANCO CRUZ





Por la Academia del artista Manolo el Carbonero pasan a lo largo del año alumnos de todo el mundo que vienen al barrio San Miguel a aprender a tocar la guitarra y a vivir de cerca la cultura del flamenco, aportando de esta manera más diversidad aún si cabe a la comunidad



Vecinos itinerantes del barrio San Miguel

El ámbito del arte y sobre todo de la cultura flamenca de Jerez acoge en el barrio una importante parte de población itinerante que pasa temporadas viviendo en San Miguel para vivir de cerca el mundo del flamenco.

Es el caso de Paskal Romailier, de Suiza y Giovanni Zanardini, de Italia. Ambos están de paso y recibiendo clases de guitarra flamenca en la Academia del famoso artista jerezano Manuel Lozano, el Carbonero, situada en la calle San Miguel. Manolo me abre las puertas de su escuela para conocer de primera mano a algunas de las personas que en ese momento están aprendiendo con él.

“Por esta academia pasan durante todo el año personas de todo el mundo” -me cuenta. Gente que ve en el barrio una oportunidad de vivir su sueño, aunque sea por periodos de tiempo y empaparse al máximo de la cultura y arte autóctonos.

Paskal se dedica en Suiza a la terapia de ayuda a través de la música y tiene una compañía de teatro. Giovanni es deportista profesional de Maratón a nivel internacional: “un día estando de vacaciones aquí, vi un cartel de clases de guitarra flamenca. Ese fue el comienzo de mi pasión por el flamenco, mi sueño es poder venir a vivir aquí de manera permanente y dedicarme a ello estando jubilado”. Por el momento, ambos se conforman con ser vecinos del barrio de manera itinerante y dejando siempre la promesa de regresar a esta otra vida alternativa de la que se sienten parte: “aquí en el barrio me conocen todos como Juan de Jerez” me cuenta Giovanni entre risas con su acento italiano.

“Personas de todo el mundo vienen al barrio a vivir el flamenco”



**“Aquí estamos todos a una,
somos como una gran familia”**

Las casas de vecinos: una arquitectura de convivencia en peligro de extinción

Comunidad de vecinos de la calle Caballeros

El barrio San Miguel es una de las pocas zonas de Jerez donde perviven las casas de vecinos: varias viviendas distribuidas en torno a un patio o espacio común que hacían que la vida en comunidad y la relación con los vecinos fuera antaño mucho más cercana. En ocasiones las viviendas forman parte del patrimonio histórico del barrio porque son antiguas casas palacio rehabilitadas y redistribuidas en apartamentos más pequeños dentro del edificio.

Éste es el caso de la comunidad de vecinos y vecinas de la calle Caballeros 29, un grupo de familias que me recibe con alegría y hospitalidad para mostrar con esta foto en San Miguel Diverso una importante faceta de la vida en Comunidad que parece estar abocada a la extinción.

**“Y es entonces cuando se me ocurre que este
gestos naturalmente hilados, todo este lenguaje fácil,
nos hace familia, historia común... comunidad”**



**baile tan bien acompasado, este laberinto de
reconocible, automático... todo esto es lo que**

Alejandro Palomas, escritor español .





www.ceain.acoge.org